

Personajes y espacio: diversidad e inclusión en la novela *El lugar sin límites*, de José Donoso¹

Carmen Balart Carmona²

RESUMEN

El trabajo se centra en una novela chilena contemporánea: *El lugar sin límites*, 1966, de José Donoso. El texto narrativo alude a un espacio figurado que recrea un ámbito característico de Chile: Talca, un imaginario pueblo, El Olivo y los viñedos de la zona central. En este contexto, transcurre el destino de los personajes y sus historias: Manuel-Manuela y la pasión que experimenta, mientras baila, en la develación de su ser íntimo de mujer; don Alejo Cruz, el político, dueño y señor de tierras; Pancho Vega, al joven camionero, enfrentado a sus impulsos sexuales. Los discursos que constituyen la novela, condicionados por el contexto, la época, la circunstancia sociocultural, dialogan al interior de la obra y expresan una vivencia comunitaria, conformando un espacio que entremezcla historia y ficción, verdad y mentira, geografía y mito. En el mundo creado, se manifiesta una nueva forma de hacer literatura, la del discurso de hibridación.

Palabras clave: discurso de hibridación, *El lugar sin límites*, José Donoso, personaje híbrido, realidad y ficción literaria.

Characters and space: diversity and inclusion in José Donoso's *El lugar sin límites*,

ABSTRACT

This paper focuses on a contemporary Chilean novel: *El lugar sin límites* by José Donoso, 1966. The narrative text refers to a figurative space that recreates a characteristic region of Chile: Talca, an imaginary village: El Olivo, and the vineyards of the central region. In this context, the fate of the characters and their fictional stories take place. Manuel-Manuela is highlighted and the passion that he experiences, while he dances, unveiling his intimate being of a woman; don Alejo Cruz, a politician, owner and landlord; the young trucker Pancho Vega, confronted with his sexual impulses and with his desire for independence from historical hegemony. The discourses that make up the novel, conditioned by the context, the time, the socio-cultural circumstances, establish a dialogue in the interior of the work and expresses a collective experience where history and literary

¹ El artículo se genera en el marco del Núcleo de Investigación Internacional entre la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación (UMCE) y la Universidad de Brasilia (UnB): *Textualidades Contemporáneas: Procesos de Hibridación*. Fue presentado en el IX Encuentro del Grupo de Investigadores, que se realizó el día 23 de octubre de 2018, en el marco del XXI Congreso Internacional de Humanidades UMCE – UnB: *Palabra y Cultura en América Latina: Herencias y Desafíos*, que se celebró en la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, Santiago de Chile, 23 a 26 de octubre de 2018, sobre el tema: *Género, Diversidad y Prácticas de Inclusión en Contextos Latinoamericanos*.

² Dra. en Filosofía mención Literatura General, Universidad de Chile. Decana de la Facultad de Historia, Geografía y Letras, UMCE. cbalartc@gmail.com / carmen.balart@umce.cl

fiction, truth and falsehood, the chronicle and the grotesque, geography and myth, interact. In this created world, a new way of making literature: the discourse of hybridization, is manifested.

Keywords: discourse of hybridization, *El lugar sin límites*, José Donoso, hybrid character, reality and literary fiction.

Recibido: 25 de enero de 2019

Aceptado: 16 de abril de 2019

INTRODUCCIÓN

El presente artículo se centra en el análisis e interpretación de una novela chilena contemporánea: *El lugar sin límites*³, de José Donoso (1924 – 1996), que fue publicada el año 1966.

Del texto narrativo en estudio, como de toda novela contemporánea, podemos decir que su contenido parte de la realidad. En consecuencia, desde esta perspectiva, la representa, la manifiesta, la expresa; pero no inventa una nueva realidad, desconocida y descontextualizada. Lo que hace es crear un mundo específico, propio, concreto, que reproduce la realidad bajo una nueva forma, la del discurso de hibridación.

1. PRESENTACIÓN DE LA PROTAGONISTA DE *EL LUGAR SIN LÍMITES*

Asumir el carácter diverso de la realidad creada en *El lugar sin límites* es acceder a una polifonía discursiva, concepto propuesto por Mijail Bajtín, que alude a la diversidad de voces que pueden darse en el discurso de cada hablante en un texto narrativo-dialógico.

En el mundo novelesco creado, en las voces de los personajes, está la resonancia de lo que otros dicen, dijeron y dirán. No existe, por tanto, una sola voz, un espacio

³ El artículo es uno de los productos del Seminario para optar al título de Profesor(a) de Castellano, 2017: *Narrativa chilena, testimonio y patrimonio de realidades sociales y su vinculación con el aula escolar*, Departamento de Castellano, Facultad de Historia, Geografía y Letras, Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación (UMCE). En el marco del Seminario, los estudiantes trabajaron tres líneas de investigación: “Construcción de identidad y poder en *El lugar sin límites*, de José Donoso”, Ignacio Inzunza y Sebastián Vallejos; “La inmersión de lo grotesco en la novela *El lugar sin límites*, de José Donoso”, Norma Bustos y Ricardo Córdova; “Simbología e interpretación en la novela *El lugar sin límites* de José Donoso”, Francisca Granifo y Catalina Parada.

aislado, un tiempo único, un hablante o un narrador omnisciente, poseedor de la verdad absoluta, permanente e inalterable. Algo similar ocurre en la vida real: para entender su mundo presente y ubicarse en su contexto socio-histórico-cultural, un individuo requiere del conocimiento y de la comprensión de lo ocurrido, es decir, de la historia vivida hasta el momento actual.

En 1928, Robert Park, sociólogo de la Universidad de Chicago, se refería al “*híbrido cultural*” cuando aludía tanto al tema de la migración humana como a las particularidades del individuo marginal social. Este último es evidente en la novela *El lugar sin límites*, que presenta a un protagonista alternativo: Manuel-Manuela, y a varios seres de ficción marginales: la Japonesa Grande, la Japonesita, Pancho Vega, las prostitutas del burdel de El Olivo: Lucy, Clotilde, Nelly, entre otras.

La vida de Manuel-Manuela, un homosexual de identidad femenina, un travesti, transcurre en El Olivo. Este pueblo ficticio está ubicado en la zona central de Chile, situado cerca de un espacio real, Talca, región tradicionalmente vitivinícola.

La condición de homosexual de Manuel-Manuela no es lo fundamental para nuestro análisis, sino las características particulares que la definen y el hecho de que intenta encontrar su destino y su lugar en un contexto sociocultural determinado, en el cual vive y convive.

La protagonista, una “*loca perdida*”, como se autodenomina, sobrelleva un conflicto interior, de orden mental, que la hace existir y transitar escindida entre las tradiciones de una sociedad que establece roles predeterminados e invariables, en los cuales se cree y se confía; y la propia singularidad que la lleva a buscar su realización personal y social, mediante la incorporación de nuevas pautas culturales.

Se genera, de esta forma, lo que denominamos hibridación cultural, entendiendo por ello “los modos en que determinadas formas se van separando de prácticas existentes para recombinarse en nuevas formas y nuevas prácticas” (Rita de Grandis, 1997, “Incursiones en torno a la hibridación, Una propuesta para discusión: De la mediación

lingüística de Bajtín a la mediación simbólica en Canclini”, en *Revista de crítica literaria latinoamericana* n.º 46).

2. PERSONAJE Y GÉNERO

Manuel-Manuela circula en medio de un grupo cuyo canon es la heterosexualidad; la transgresión de esta norma implica soledad, expulsión, huida, peregrinaje.

En esta novela, José Donoso⁴ crea un sujeto miedoso, ambiguo, distinto a la norma establecida, puesto que el género no se corresponde con el sexo del personaje, excediendo con ello la referencia del cuerpo, que debe sobrellevar una anatomía y un nombre masculinos. La sexualidad de Manuel González Astica (Manuela) se expresa, a pesar de la hegemonía heterosexual, a través de la figura del travesti.

Manuel-Manuela es, en sí mismo, un personaje híbrido: su nombre legal es masculino, Manuel González Astica; pero se identifica con una identidad femenina: Manuela. Además, es el padre biológico de la Japonesita. Sin embargo, no se reconoce como padre de alguien. Rechaza tal condición e impugna su masculinidad y su paternidad. No se siente formando una unidad padre-hija; más aún, le prohíbe a la Japonesita llamarlo papá:

⁴ José Donoso Yáñez (1924–1996). Estudió dos años de Pedagogía en Inglés en el Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile, y, en 1949, Filología Inglesa en la Universidad de Princeton. En Chile, 1955, publicó *Veraneo y otros cuentos*, que obtuvo el Premio Municipal de Literatura de Santiago. Su primera novela, *Coronación*, apareció en 1957. Invitado por el Gobierno de México, en 1964, vivió en casa del escritor Carlos Fuentes, donde editó, en 1966, *El lugar sin límites*, llevada al cine en 1977. En USA, dictó cátedra en la Universidad de Iowa; y, en 1968, se trasladó a España. En 1981, regresó a Chile, aún bajo la dictadura militar. En 1990, recibió el Premio Nacional de Literatura. Paralelo a su trabajo de docencia universitaria en España, México y Estados Unidos, publicó *El obsceno pájaro de la noche*, 1970, novela considerada esencial dentro del boom latinoamericano; *Historia del Boom*, 1972, ensayo; *Tres novelitas burguesas*, 1973; *Casa de campo*, 1978, una crítica novelesca a la dictadura en Chile, que obtuvo el Premio Seix Barral; *La misteriosa desaparición de la marquesita de Loira*, 1979, novela erótica; *El jardín de al lado*, 1981, que lo consagró como uno de los mejores autores de la literatura chilena; *La desesperanza*, 1986; *El lugar donde van a morir los elefantes*, 1990. En forma póstuma, aparecieron *El Mocho*, 1997, y *Lagartija sin cola*, 2007.

Cuando por fin golpearon en la puerta del salón, la Manuela apretó su vestido de española.

-Me voy a esconder.

-Papá, espere... ¿Y yo? (...)

Salió corriendo al patio (...) ¿qué tenía que ver ella con la Japonesita? Que se defendiera si quería defenderse, que se entregara, si quería entregarse, ella la Manuela, no estaba para salvar a nadie, apenas su propio pellejo, y menos que nadie a la Japonesita que le decía 'papá' (p.99) ⁵

3. LA TRIPLE PERSPECTIVA INDIVIDUAL Y SOCIAL

Veamos algunos rasgos de cómo funciona en *El lugar sin límites* la concepción tripartita identitaria, individual y social, propuesta por Mijail Bajtin: quién soy yo para mí, quién soy yo para el otro, quién es el otro para mí. Esta visión concibe la idea de sujeto como un ente dinámico, que se realiza en el movimiento, en el hacer, y en íntima conexión con la existencia del otro.

Según Mijail Bajtín, el ser no se puede “concebir fuera de las relaciones que lo vinculan al otro necesario para la percepción de uno mismo. En el otro, uno encuentra una experiencia estética y ética convincente...”. En consecuencia, no hay autoconocimiento sin interacción (Bajtín, Mijail, 1989).

3.1 Quién soy yo para mí

Manuela significa la verificación constructiva de ser otro, el devenir mujer, condición que ha asumido y de la cual se posesiona, sobre todo cuando baila en el prostíbulo, vestida de española, divirtiendo con sus movimientos femeninos a un grupo de hombres borrachos:

El año pasado al muy animal [se refiere a Pancho Vega] se le puso entre ceja y ceja que bailara español. Que había oído decir que cuando la fiesta se animaba con el chacolí de la temporada, y cuando los parroquianos eran gente de confianza, la Manuela se ponía un vestido colorado con lunares blancos, muy bonito, y bailaba español (p.12).

⁵ *El lugar sin límites*, 1998, Santiago: Alfaguara. Las citas textuales de la novela provienen de esta edición.

De esta forma, Manuela pone en jaque el concepto binario de sexualidad, hombre/mujer, y se convierte en un personaje que transita entre lo masculino y lo femenino, constituyendo un sujeto híbrido en permanente transformación desde una identidad biológica externa masculina a una identidad interna femenina. Al transgredir las normas biológicas binarias, macho/hembra, la protagonista vincula lo masculino y lo femenino en un solo cuerpo.

Manuela es un marginal, un marginado, ya que se ubica más allá del margen de la ley biológica y de la norma social. Tradicionalmente, desde un pasado mítico, le ha correspondido al cuerpo establecer la diferencia orgánica de los sexos, lo que, a su vez, ha significado el dominio del hombre sobre la mujer. Dicha aceptación cultural impide que el varón dude de su poder, cuestione su jerarquía de macho, vacile de su categoría de padre, impugne su condición de ser la cabeza de la familia, titubee de su calidad de sustentador.

La transgresión significa que Manuela ha desistido de los roles culturales hegemónicos atribuibles a los hombres y, por ende, ha renunciado a ciertos aspectos que indican la superioridad social del varón ante la mujer. Por ejemplo:

(a) A la masculinidad:

¡Qué burro!... Que no te vean las mujeres, que se van a enamorar. A lo cual, Manuela contestó: Si este aparato no me sirve nada más que para hacer pipí (p.78).

(b) A la paternidad:

La Japonesa le dice a Manuela: Papá... Usted me tiene que defender si viene Pancho (...) Ya estaba bueno. ¿Para qué seguía haciéndose la tonta? ¿Quería que ella, la Manuela, se enfrentara con un machote como Pancho Vega? Que se diera cuenta de una vez por todas y que no siguiera contándose el cuento... sabes muy bien que soy loca perdida, nunca nadie trató de ocultártelo. Y tú pidiéndome que te proteja: si voy a salir corriendo a esconderme como una gallina en cuanto llegue Pancho (...) Si quería que la defendieran, que se casara, o que tuviera un hombre (pp.48-49).

Manuela acepta su alteridad y enfatiza el ser diferente. Con ello, intenta construir su identidad de homosexual, su condición de "loca", su autenticidad femenina.

3.2 Quien soy yo para el otro

“El despliegue de significaciones que interroguen y cuestionen la construcción binaria de la sexualidad es permanente en *El lugar sin límites*” (Romero, Juvenal, agosto 2012, “La Manuela y Pancho Vega: el devenir y el enmascaramiento homosexual en *El lugar sin límites* de José Donoso”. *Revista Crítica Latinoamericana de Ensayo*).

Manuel-Manuela, por su condición de atrever a reconocerse otro, uno diferente, llevará a Pancho Vega, el “¡macho bruto!” (p.12), el “hombrazo grandote y bigotudo” (p.23), a experimentar su propia ambigüedad sexual y a dudar vergonzosamente de su masculinidad:

Idiota. Tanto hablar contra las pobres locas y nada que les hacemos... y cuando [Pancho] me sujetó con los otros hombres me dio sus buenos agarrones, bien intencionados, no va a darse cuenta una con lo diabla y lo vieja que es. Y tan enojado porque una es loca...” (p. 26).

La creación de un acontecer, como mujer, por parte de Manuela: baila vestida de española, y con sus movimientos y contorsiones, provoca en un desconcertado Pancho Vega, símbolo del hombre-macho, la alteración sexual, la confusión de roles. El cuerpo de Manuela no es una realidad fisiológica que diferencia entre dos elementos: hombre/mujer, macho/hembra, sino que proyecta algo híbrido que incorpora lo masculino externo y lo femenino interno en permanente movimiento e interconexión, lo cual le otorga al personaje un erotismo especial:

[Manuela] con el talle quebrado, un brazo en alto, chasqueando los dedos, circuló en el espacio vacío del centro, (...) Pancho, de pronto, se ha callado mirando a la Manuela. A eso que baila allí en el centro, ajado, enloquecido, con la respiración arrítmica. (...) eso está bailando para él, él sabe que desea tocarlo y acariciarlo, desea que ese retorcerse no sea solo allá en el centro sino contra su piel, y Pancho se deja mirar y acariciar desde allá... el viejo maricón que baila para él y él se deja bailar y que ya no da risa porque es como si él, también, estuviera anhelando (pp.119-121).

La verdad interior, el adentro escondido, perturba al hombre joven y lo acosa la sensación de sentirse inexplicablemente atraído por Manuela. Experimenta el temor de que los otros se den cuenta de su verdadera condición, lo que implicaría el desenmascaramiento de su oculta y silenciada homosexualidad. Y, al igual que le ocurría cuando era niño, temió al recelo social: “Que Octavio [su cuñado] no sepa. Que no se dé cuenta. Que nadie se dé cuenta” (p.121).

Hemos descrito dos formas de acceder a la sexualidad que tienen que ver con el carácter híbrido sexual de dos de los personajes principales, que se desenvuelven en un mundo hegemónico masculino: Manuela, un homosexual, reconocido y autorreconocido como tal; que transita entre un exterior de apariencia masculina y un interior de identidad femenina; y Pancho Vega, un joven de apariencia externa masculina que esconde una tendencia homosexual, que, de descubrirse, revelaría su verdadera identidad, la que oculta por el temor al oprobio social.

A continuación, nos referiremos a un tercer personaje importante en el relato, con el cual ambas creaturas están vinculadas, don Alejo Cruz, el dueño de El Olivo, que encarna el dominio absoluto, el poderío varonil, la verdad indiscutible.

3.3 Quién es el otro para mí

Para Manuela, para Pancho Vega y para todo el pueblo, don Alejandro Cruz (don Alejo) es el sujeto que simboliza lo masculino y la hegemonía del poder. Es el político, el diputado, el senador, el señor de la tierra, el dueño de las viñas, el que encarna la legitimidad, la justicia, el pasado de creación y el posible futuro de magnificencia con la promesa de la carretera (el camino pavimentado, el longitudinal) y la electricidad.

Que todo se va a ir para arriba. Que para el otro año va a parcelar una cuadra de su fundo y va a hacer una población, va a vender propiedades modelo, dice [don Alejo], con facilidades de pago, y cuando haya vendido todos los sitios de su parcelación va a conseguir que pongan electricidad aquí en el pueblo y entonces sí que nos vamos a ir todos para arriba, como la espuma (p.72).

Ofrecimientos que nunca se concretarán. Si llegara la electricidad al pueblo, por ende, al prostíbulo, a la casa pública, donde viven la Japonesita, la Manuela y las asiladas, podría hacerse realidad la propuesta incumplida. Entonces, la noche sería la proyección del día y seguiría el dinamismo del baile, el resonar de voces que llegan de todas partes, de lugares alejados, atraídas por la algarabía del carnaval.

Sin embargo, fatal e inexorablemente, sucederá lo contrario y se mantendrá el inmovilismo, el pasado, el frío, la lluvia, el barro, la oscuridad, el abandono, el silencio, la soledad, el retraso, la caída y el alejamiento cada vez mayor de los avances de la

modernidad. En consecuencia, la inevitable decadencia hacia el abismo, la ruina final y la muerte.

Por consiguiente, don Alejo Cruz es igualmente un personaje híbrido. Es el señor, dueño de la tierra, prohombre hegemónico y poderoso, que crea la estación de trenes y el pueblo El Olivo; que planta “viñas y viñas y más viñas por todos lados hasta donde alcanzaba la vista, hasta la cordillera”; que propugna la ilusión del “camino pavimentado, el longitudinal, [que] iba a pasar por el Olivo mismo, de modo que se transformaría en un pueblo de importancia” (p.44). Es el patriarca que mantiene la esperanza de la luz artificial, que traería el progreso, la modernidad, e incluso para el burdel el Wurlitzer:

La Manuela suspiró (...) tan bueno don Alejo, ¿qué sería de la gente de la Estación sin él? Andaban diciendo por ahí que ahora sí era cierto que el caballero iba a conseguir que pusieran luz eléctrica en el pueblo. Tan alegre y nada de fijado, siendo senador y todo (p.21).

Como si fuera una trágica paradoja témporo-espacial, don Alejo Cruz es la figura de doble faz que crea y destruye un mundo fundado por él:

La Manuela fue a sentarse al otro lado del brasero (...)

¿Por qué no le hacemos caso a don Alejo?

Lo dijo porque de pronto vio claro que don Alejo, tal como había creado este pueblo, tenía ahora otros designios y para llevarlos a cabo necesitaba eliminar la Estación el Olivo. Echaría abajo todas las casas, borraría las calles (...) y araría esa tierra, todo para algún propósito incomprensible. Lo veía. Clarísimo (p.58).

Manuela intuye que algo le pasa a don Alejo, que tiene otros planes y, por esa razón, les ha ofrecido ayuda, a la Japonesita y a ella, para “irse a Talca, las dos tranquilas y contentas y poner algún negocio” (p.59).

4. LA HISTORIA, EL PASADO DE CADA UNO

Para Mijail Bajtín, la verdad no es una fórmula, ni un concepto, ni un postulado, ni una teoría. La verdad es algo indisociable de la persona que la alcanza, la formula y le da su voz. Es intransferible, puesto que acceder a la verdad permite conocer el lugar de cada persona en el mundo y el espacio del mundo para cada persona.

La novela que estamos examinando expresa una idea propia: la historia de un singular ser humano y, a su vez, manifiesta ideas ajenas, formuladas por muchas otras voces.

Para conocer la historia de cada integrante de la tríada de personajes, nos centraremos, en primer lugar, en Manuel-Manuela y en Pancho Vega: en ambos, descubrimos un evidente carácter híbrido que, por esencia, los caracteriza. El primero lo acepta y trágicamente vive su destino: ser mujer en un físico de hombre; el segundo, oculta su verdad, disfraza su identidad homosexual y se somete externamente a la hegemonía masculina.

Culmina esta parte con el tercer personaje seleccionado, don Alejo Cruz, también de carácter híbrido: es el señor de las viñas, el creador de El Olivo, el que traería al pueblo los beneficios de la modernidad: el camino pavimentado y la electricidad, lo que significaría salir del enclaustramiento del espacio cerrado y vincularse con el mundo externo y con todos los medios de comunicación del orbe actual. Don Alejo representa, simultáneamente, al patriarca que crea y al que demuele; al que da ilusiones y al que las destruye. Por ello, simboliza en sí mismo el pasado: el apogeo—el presente: el estancamiento— el futuro: la caída, el hundimiento, la muerte.

4.1 La vida anterior de Manuela

El pasado de **Manuela** es doloroso, sombrío, solitario, deambulando de uno a otro espacio, sin rumbo, de un prostíbulo al siguiente, mientras tanto, sin retorno, la vida avanza. No obstante, al igual que todo hombre, que toda mujer, busca encontrar su verdad, su lugar en el mundo. Se percibe a sí misma, peregrina, huyendo de una parte a otra, expulsada de todos los lados, donde intentó encontrar su territorio.

Manuel-Manuela presiente que El Olivo será el probable espacio de redención, el ámbito donde el sueño de estabilizarse se transmute en realidad y, así, podrá reelaborar su presente, sin olvidar su pasado de despojos, errabundo y desolado.

Lo anterior será posible, si con la Japonesa Grande, la regenta del prostíbulo, madre de la Japonesita, ganan la increíble apuesta, contraída ante don Alejo, de tener relaciones sexuales a la vista de todos los hombres presentes en el burdel. Manuela, en

un primer momento, quiere negarse; pero, la convence, el anhelo de tener lo propio, de contar con un futuro, de convertirse en propietaria y no ser, nuevamente, expulsada:

... y así, propietaria, nadie podrá echarla, porque la casa sería suya. Podría mandar. La habían echado de tantas casas de putas porque se ponía tan loca cuando comenzaba la fiesta y se le calentaba la jeta con el vino, y la música y todo y a veces por culpa suya comenzaban las peleas de los hombres. De una casa de putas a otra. Desde que tenía recuerdo. Un mes, seis meses, un año a lo más... siempre tenía que terminar haciendo sus bártulos y yéndose a otra parte porque la dueña se enojaba, porque decía, la Manuela armaba las peloterías con lo escandalosa que era... tener una pieza mía, mía para siempre, con monas cortadas en las revistas pegadas en la pared, pero no: de una casa a otra, siempre, desde que lo echaron de la escuela cuando lo pillaron con otro chiquillo y no se atrevió a llegar a su casa (...) y entonces se fue a la casa de una señora que le enseñó a bailar español. Y después ella lo echó, y otras, siempre de casa en casa, sin un cinco en el bolsillo, sin tener dónde esconderse a descansar (...) y ahora a los cuarenta años (...) Propietaria, una. Nadie va a poder echarme, y si es cierto que el pueblo este se va a ir para arriba, entonces, claro, la vida no era tan mala, y hay esperanza hasta para una loca fea como yo... (pp. 84-85).

Sin embargo, Manuela, al aceptar la apuesta, escribió, sin desearlo, una nueva faceta de su historia, no imaginada hasta ese momento, puesto que la relación sexual quedaría sellada por la paternidad, al engendrar a la Japonesita.

4.2 Del pasado al presente con Pancho Vega

El joven Pancho Vega es un personaje que ha debido afirmar, reafirmar, exaltar y enfatizar ante sí mismo y ante los demás su masculinidad, ya cuestionada, en su infancia, por otros niños, debido a los juegos con "*muñecas*", compartidos con Moniquita, la hija de don Alejo y de Misia Blanca:

...bueno, váyanse a jugar al jardín y no la pierdas de vista [a Moniquita], Pancho, que eres más grande y la tienes que cuidar (...) él papá y ella mamá de las muñecas, hasta que los chiquillos nos pillan jugando con el catrecito, yo arrullando a la muñeca en mis brazos porque la Moniquita dice que así lo hacen los papá y los chiquillos se ríen – marica, marica, jugando a las muñecas como las mujeres... (p. 93).

Y, aunque Pancho quería volver a jugar con Moniquita y sus muñecas, no se atrevió por el cuestionamiento de los otros niños, quienes encarnaban el orden social impuesto según el modelo cultural masculino.

Entonces, escondido, mira a la pequeña y la espía “desde el cerco de ligustros”, pues “quisiera ir de nuevo”. No obstante, no desea que le digan “marica, marica por lo de las muñecas” (p.93), expresión manifestada en el marco de un concepto de sociedad de sello marcadamente masculino, que impone sus reglas y subyuga a toda persona.

Pancho niño se proyectará en Pancho adulto, el joven camionero, quien debe tanto cumplir con las reglas sociales impuestas: tener una actitud masculina, casarse, tener una hija; como ocultar, entre risas y sarcasmos, las ansias que le provoca Manuela: “...pero yo no estoy enamorado de ella”, de la Japonesita; sino “de la Manuela (...) Es que es tan preciosa”, ironizó Pancho. (p.33).

Más aún, disimula su pretensión sexual, refiriéndose a Manuela, en forma mordaz, grotesca, menospreciándola, burlándose de su condición: “vieja ridícula” (p.121), “maricón asqueroso” (p.124).

4.3 La historia de Alejandro Cruz, el dueño del pueblo

Alejandro Cruz es el patriarca, el señor feudal, dueño de tierras y de vidas y, probablemente, el progenitor de varios hijos e hijas, repartidos entre el campo y el pueblo. El apogeo de su vida personal y política coincidió, en el pasado, con el florecimiento del pueblo.

Con el paso de los años, don Alejo va perdiendo, paulatina e imperceptiblemente, las fuerzas de la juventud y la hegemonía del poder. Es el presente que anuncia un negro futuro, el deterioro humano, físico y político, en paralelo con el descalabro, abatimiento y derrumbe de El Olivo. No obstante, don Alejo proyecta su dominio y mantiene la obediencia de los habitantes del pueblo, mediante la compañía de cuatro temibles perros negros, que siempre lo acompañan y que, en forma violenta, imponen su presencia: Otelo, Sultán, Negus y Moro.

Los cuatro perros se precipitaron hacia el camión, que se acercaba por la avenida de palmeras, y atacaron su caparazón brillante, rasguñándolo y embarrándolo en cuanto se detuvo frente a la llavería. (...)

Los brinco y gruñidos de los perros los sitiaron en la cabina [a Pancho y a Octavio] y los perros ladran mientras en el corredor se prende la luz (...) los perros furiosos sin obedecer a los peones que los llaman. Hasta que

aparece don Alejo en lo alto de las gradas del comedor (...) Entonces los perros se callaron y corrieron hacia él.
- Otelo..., Sultán. Acá, Negus, Moro... (pp. 90-91).

CONCLUSIÓN. ALGUNAS REFLEXIONES.

La novela *El lugar sin límites* presenta una diversidad de personajes que coexisten en un mismo ámbito y que expresan una polifonía divergente de voces que dialogan, se contraponen o se enfrentan entre sí. Entre ellas, el político, el dueño del espacio y de las personas que en él habitan, el patriarca, la señora del patrón, el homosexual, el travesti, la “loca”, el peón, los campesinos, las dueñas de casa, el hombre macho, el camionero, la dueña del burdel, las prostitutas.

Analizamos las historias de vida de dos personajes marginales: Manuel-Manuela, el homosexual, un travesti del burdel, y Pancho Vega, el joven camionero. En ambos, reconocemos un carácter híbrido que, por esencia, los caracteriza. Manuela acepta esta condición y trágicamente vive su destino: ser mujer en un cuerpo físico de hombre. Pancho Vega oculta su verdad, disfraza su identidad homosexual y se somete externamente a la hegemonía y violencia masculinas.

El tercer personaje, con el cual se interrelacionan Manuela y Pancho en una vinculación de subordinación y dependencia, es don Alejo Cruz, el señor de las viñas, el político. Su vida está en estrecha interrelación con la historia de El Olivo y con el destino trágico del lugar y de los personajes que en él existen. Por la misma razón de sujeción y marginalidad, dichos personajes no se pueden independizar ni emprender una existencia propia. A Manuela, por su condición de “loca”, le ofrece defenderla de la violencia masculina; a Pancho le ha prestado el dinero para la compra de un camión y le consigue fletes.

Don Alejo no solo es responsable del espacio, sino también del tiempo. En el pasado, creó la Estación El Olivo y generó el pueblo. Es la etapa de nacimiento y auge. En el presente, mantiene viva la ilusión del longitudinal y de la electricidad. Es el momento de la esperanza tardía, de las ilusiones no cumplidas y del estancamiento. En el futuro, se proyecta la certeza de los otros designios de don Alejo y para poder “llevarlos a cabo

necesitaba eliminar la Estación el Olivo” (p.58). Es el mañana irrevocable: el deterioro, la oscuridad, la desaparición, la muerte.

En la novela, la identidad de Manuela se revela, momentáneamente, en la noche, durante el baile, cuando vestida de española, los movimientos femeninos desdibujan su cuerpo y su magra figura. En la cotidianidad del día, surge la amarga y cruda realidad de un cuerpo frágil, inestable, gastado por el alcohol, los años y la pobreza.

Manuela no tiene cabida en este mundo masculino sujeto a roles predeterminados y su presencia confunde. Su desplazamiento es errabundo, marginal, de un pueblo a otro, de un prostíbulo a otro. En ella, el movimiento es de lo masculino no reconocido a lo femenino anhelado, de la *desidentidad* sexual masculina a la búsqueda de la identidad femenina, simbolizada en el baile.

Finalmente, Manuela despierta de su sueño de ser mujer y sabe que no es tal, sino Manuel González. Por esta razón, la castigan hasta causarle la muerte:

Pancho le pegó un golpe en la cara mientras Octavio la sujetaba. (...) Parada en el barro de la calzada mientras Octavio la paralizaba retorciéndole el brazo, la Manuela despertó. No era la Manuela. Era él, Manuel González Astica. Él. Y porque era él iban a hacerle daño y Manuel González Astica sintió terror (pp.124-125).

La violenta muerte de Manuela, a golpes y patadas, que le propinan Pancho y Octavio, es, probablemente, una forma de expiar, de castigar, de expurgar la confusión de roles predeterminados, de superar el caos de lo diverso, de restablecer el orden hegemónico de superioridad masculina. Por eso, Pancho la agrede, pues está acallando su propia verdad interior. Octavio la golpea, pues quiere mantener invariable el orden establecido.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguilar, Dietris.** 2003. “Simbología: realidad y sueño en *El lugar sin límites* de José Donoso”. En: *Espéculo: Revista de Estudios Literarios* nº 24. Disponible en: ISSN-e 1139-36.
- Alejos García, José.** 2006. “Identidad y alteridad en Bajtín”. En *Acta poética* nº27 [en línea]. Disponible en <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35804514002>. (Recuperado el 22 de marzo de 2019)

- Bajtín, Mijail.** 1989. *Teoría y estética de la novela: trabajos de investigación*, Madrid: Taurus.
- Bajtín, Mijail,** 2000. *Yo también soy. Fragmentos sobre el otro*, México: Taurus,
- Blume, Jaime y Franken, Clemens.** 2005. "Análisis sociológico". En: *La crítica literaria del siglo XX*, Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile, pp.75-85.
- Butler, Judith.** 2007. *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Cánovas, Rodrigo.** 2000. "Una relectura de *El lugar sin límites*, de José Donoso", En: *Anales de literatura chilena* n° 1, Centro de Estudios de Literatura Chilena: Pontificia Universidad Católica, pp.87-99
- Donoso, José.** 1998, *El lugar sin límites*, Santiago: Alfaguara.
- Eco, Humberto.** 1993. "El lector modelo". En: *Lector in fábula*, Barcelona: Lumen, pp.73-95.
- García Canclini, Néstor.** 2001. *Culturas híbridas*, Buenos Aires: Paidós.
- González, Bárbara.** Noviembre 2006. "Reverso, espejos y mundos: *El lugar sin límites* de José Donoso". En: *Revista latinoamericana de ensayo Crítica.cl*. [en línea]. Disponible en: <https://critica.cl.../reverso-espejos-y-mundos-el-lugar-sin-limites-de-jose-donoso>. (Recuperado el 19 de marzo 2019)
- Grandis, Rita de.** 1997. "IncurSIONES en torno a la hibridación. Una propuesta para discusión: De la mediación lingüística de Bajtín a la mediación simbólica de Canclini". En: *Revista de crítica literaria latinoamericana* n°46, Centro de Estudios literarios "Antonio Cornejo Polar" – CELACP [en línea]. Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/4530925>. (Recuperado el 20 de octubre 2018).
- López, Berta.** 2011. "La construcción de la loca en dos novelas chilenas: *El lugar sin límites* de José Donoso y *Tengo miedo torero* de Pedro Lemebel". En: *Acta literaria* n° 42, Universidad de Concepción. Facultad de Humanidades y Arte, pp.79-102. Versión on line: <http://dx.doi.org/10.4067/50717-68482011000100006>)
- Maillard, Carolina.** 2012. "Construcción social del patrimonio". En *Hecho en Chile: reflexiones en torno al patrimonio cultural*, editora Daniela Marsal. Santiago: Andros Impresores, pp. 15-32.
- Martínez Díaz, María.** 2011. "El transexual en *El lugar sin límites*: monstruosidad, norma y castigo". En: *Revista Humanidades*, vol 1, Universidad de Costa Rica. Pp.1-15. Disponible en: <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/humanidades/article/view/3550>
- Pino, Miriam.** 2015. "Modernidad, cultura de latifundio y cultura minoritaria en *El lugar sin límites* (1966) de José Donoso". En: *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM* n°28 [En línea]. Disponible en: <http://alhim.revues.org/5149>. (Recuperado el 10 de enero de 2019)
- Rodríguez, Nelson.** 2003, "*El lugar sin límites* de José Donoso: una re-lectura desde la alegoría de Walter Benjamin". En: *Literatura y Lingüística* n° 14 [en línea]. PP.27-47. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.4067/SO716-58112003001400003>. (Recuperado el 04 abril 2019)
- Romero, Juvenal.** agosto 2012, "La Manuela y Pancho Vega: el devenir y el enmascaramiento homosexual en *El Lugar sin límites* de José Donoso" En: *Revista Crítica Revista latinoamericana de ensayo* [en línea]. Disponible en: <https://critica.cl/.../la-manuela-y-pancho-vega-el-devenir-y-el-enmascaramiento>. (Recuperado el 09 octubre 2018)
- Subercaseaux, Bernardo.** 2012. "Identidad, patrimonio y cultura". En: *Hecho en Chile: reflexiones en torno al patrimonio cultural*, editora Daniela Marsal, Santiago: Andros Impresores, pp. 33-54.